

Distribución de Ingresos en Chile: 1958 – 2001

Oswaldo Larrañaga J.

Documento de Trabajo N° 178

Octubre 2001

Departamento de Economía
Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas
Universidad de Chile

Informaciones: Srta. Margarita Orrego, Secretaria Ejecutiva, Teléfono 678-3410, E-Mail: morrego@econ.uchile.cl

Distribución de Ingresos en Chile: 1958-2001¹

Oswaldo Larrañaga J.
Departamento de Economía
Universidad de Chile

Abstract

This article studies the household income distribution and its immediate determinants in the Chilean economy. The analysis is based in two data sources: the employment survey of University of Chile (1958-2001) and the Casen survey (1987-2000). The former provides long run data for Santiago metropolitan area whereas Casen is a nationwide survey beginning in 1987. It is shown that high income inequality is a pervasive fact in Chile; the lowest point in the 43 year period is a Gini coefficient of 0.41 in 1958 (a large figure for international standards). Changes in income inequality during the period under analysis can be related to fluctuations in the unemployment rate, relative wages and female labor participation. It is also shown that income inequality experiences a structural rise after 1974 and that the variable follows a U trajectory during the 90s.

¹ Una versión anterior de este trabajo fue preparado para el proyecto de reformas económicas de Cepal.

Introducción

Este trabajo estudia la distribución de ingresos de los hogares y de sus determinantes inmediatos en la economía chilena durante el período 1958-2001. El análisis de la variable distributiva está basado en dos fuentes de información. En primer término, se dispone de la Encuesta de Ocupación del Departamento de Economía de la Universidad de Chile para la ciudad de Santiago, los cuales representan una fuente consistente y única de estadísticas distributivas para el conjunto del período. En segundo término, para el período 1987-2000 se dispone de datos con cobertura nacional provistos por la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen), una encuesta de hogares de gran escala y que ha servido como fuente de las estadísticas oficiales de pobreza y distribución de ingresos en el país desde el año 1987 en adelante.

La distribución de ingresos transita por distintas fases a lo largo del período analizado. Entre los años 1958 y 1966 la desigualdad de los ingresos se mantiene estable y en un nivel relativamente bajo respecto de los períodos futuros. A partir de 1967 los indicadores de desigualdad presentan fuerte inestabilidad como respuesta a las transformaciones estructurales que experimentará la economía, las diversas coyunturas macroeconómica del período, así como a cambios seculares en variables como la tasa de participación de la mujer en el mercado laboral. De este modo, la desigualdad de ingresos crece a partir del año 1967 para luego caer en el período 1970-74, años en que alcanza los niveles mínimos del período. Desde mediados de los 70s la desigualdad presenta un marcado crecimiento hasta alcanzar un máximo histórico hacia el año 1987. A partir de esta fecha se produce una trayectoria en forma de U, puesto que la desigualdad desciende hasta 1992, para luego cambiar de tendencia y terminar el período con niveles similares a los de fines de los 80s.

El estudio identifica los determinantes próximos de las tendencias seguidas por la variable distributiva durante el período bajo consideración. Para la serie de largo plazo se realiza un análisis de regresión que sistematiza la relación existente entre los cambios en la distribución de ingresos de los hogares y las fluctuaciones en variables tales como la tasa de desocupación, la participación laboral de la mujer y los salarios relativos entre trabajadores de distinta calificación. Por su parte, el mayor volumen de información contenido en la encuesta Casen hace posible indagar con mayor grado de detalle los determinantes inmediatos que subyacen detrás de la trayectoria de la variable distributiva en el período 1987-2000.

Cabe agregar que este trabajo no intenta proveer una explicación estructural de la distribución de los ingresos, lo cual requeriría formular un modelo de sus determinantes últimos para luego proceder a su estimación.

El trabajo se estructura en tres capítulos. El primer capítulo presenta y analiza las estadísticas de distribución del ingreso de largo plazo sobre la base de la encuesta de empleo de la Universidad de Chile. El segundo capítulo analiza con mayor detalle la trayectoria de la variable distributiva durante el período 1987-2000, para el cual se dispone de cifras de cobertura nacional. Las conclusiones del trabajo se presentan en un último capítulo.

Capítulo 1: La Distribución de Ingresos en el Largo Plazo (1958-2001)

La Universidad de Chile a través de su Encuesta de Ocupación ofrece la única fuente de información homogénea para la distribución de ingresos en el largo plazo. Se trata de datos anuales de ingresos para una muestra rotatoria de hogares en el Gran Santiago, cuya consistencia es provista por la utilización de un cuestionario y metodología de medición que se han mantenido básicamente inalterado desde el año 1958.

Algunos estudios recientes han desarrollado un trabajo sistemático de la distribución de ingresos sobre la base de la citada fuente de información. En primer lugar, el artículo de Ruiz-Tagle (1998) analiza la distribución del ingreso de los hogares después de realizar un cuidadoso procedimiento de limpieza y consistencia de los datos. En ese estudio se proveen series de largo plazo para diversas medidas del ingreso del hogar - total, per capita y ajustado por escalas de equivalencia - a la vez que se establecen bandas de confianza estadísticas para las series de desigualdad. En segundo término, el estudio de Bravo y Marinovic (1998) analiza la desigualdad salarial durante los 40 años que median en el período 1957-1996, para lo cual desagregan la información disponible según las variables de género, educación y experiencia laboral. Parte importante del trabajo es la aplicación de la metodología de Katz y Murphy (1992) para identificar la presencia de factores de oferta o demanda de trabajo detrás de la evolución de la desigualdad del ingreso salarial. Otros trabajos que han examinado la distribución de los ingresos con datos de la encuesta de ocupación de la Universidad de Chile son Contreras (1998), quién realiza un análisis de la descomposición de la desigualdad salarial para el Gran Santiago en el período 1957-96 y Martínez (2000), que analiza la desigualdad de ingresos de los hogares sobre la base de la metodología de cohortes artificiales.

Hay distintas alternativas para presentar las estadísticas de distribución de ingresos. La unidad de análisis puede ser a nivel de hogares, personas o factores productivos; la variable ingreso puede diferir respecto de su temporalidad y de sus componentes; a la vez que existe una diversidad de parámetros que pueden ser utilizados para representar la distribución de los ingresos.

En este caso se trabaja con el ingreso per capita de los hogares, considerando como unidad relevante a las personas antes que los hogares. Puesto de otra manera, se evalúa la distribución del ingreso de las personas de acuerdo al ingreso per capita de sus hogares. Esta es una modalidad recomendada por los expertos (ver por ejemplo, Deaton 1997) puesto que permite controlar los efectos que cambios en la estructura de los hogares tienen sobre la distribución de los ingresos.

Respecto de la calidad de los datos de ingreso considerados caben dos tipos de calificaciones:

- Las encuestas de hogares –y en particular la encuesta de empleo aquí utilizada– recogen de mejor forma los ingresos provenientes del trabajo que aquellos originados en la propiedad del capital.
- La subdeclaración de ingresos es un problema presente en todas las encuestas de hogares. Existen distintas opciones para tratar este problema, habiéndose en este caso

optado por imputar a los hogares que no declaran ingresos el monto promedio de ingreso que percibe el resto de los hogares del mismo estrato geográfico.²

Las tendencias de largo plazo

Las tendencias de largo plazo de la distribución de ingresos se presentan a través de un conjunto de gráficos que ilustran la evolución de la variable distributiva en el período 1958-2001.

En el Gráfico 1 se presenta el coeficiente de Gini para el ingreso per capita de los hogares en el Gran Santiago durante el período 1958-2001.³ El indicador presenta amplias fluctuaciones, entre 0.46 y 0.60 puntos, en niveles que son elevados si se les compara con los estándares internacionales. Por su parte, las estadísticas de desigualdad posteriores a 1974 se sitúan en un nivel promedio más alto respecto del período precedente.

El Gráfico 2 presenta la trayectoria de la razón de quintiles; esto es, la participación en el ingreso del quintil más rico de hogares respecto del quintil más pobre. Esta medida es más robusta al tipo de corrección por no declaración realizado a los datos de ingresos, puesto que “replicar” hogares según información de grupos equivalentes no debiera alterar medidas que evalúan brechas de ingreso, como ocurre con la razón de quintiles.

En cualquier caso, las tendencias que presenta la razón de quintiles son semejantes a las descritas para el caso del Gini. Así, los resultados presentan un amplio rango de variación, puesto que el 20% de mayor ingreso tiene una participación que, según el año considerado, supera entre 12 a 24 veces a la que presenta el 20% más pobre.

El Gráfico 3 presenta la evolución de la tasa de desocupación. Esta variable debiera estar relacionada con la desigualdad de ingresos de los hogares, puesto que en los períodos de alto desempleo un conjunto de los perceptores de ingresos reduce sus entradas en forma discreta. Ello es particularmente cierto en un país que no dispuso de subsidios de desempleo hasta el año 2001, con la excepción de los programas especiales de empleo introducidos durante la crisis de los años 80.

El Gráfico 4 presenta la evolución del salario relativo entre trabajadores de distinto nivel de calificación (escolaridad). La variable se mide como el salario promedio de los trabajadores con más de doce años de educación respecto de aquellos que tienen ocho o menos años de escolaridad. Tal como sucede con la tasa de desocupación, los salarios relativos presentan una clara relación estadística con los indicadores de desigualdad, como se puede apreciar cuando se comparan los gráficos correspondientes.

² En otras palabras, la única corrección efectuada a los datos es imputar el ingreso promedio del estrato geográfico a los hogares que no declaran ingresos. Esta es una extensión del método utilizado por Ruiz-Tagle (1998). La relativa homogeneidad socioeconómica en el estrato justifica el procedimiento utilizado.

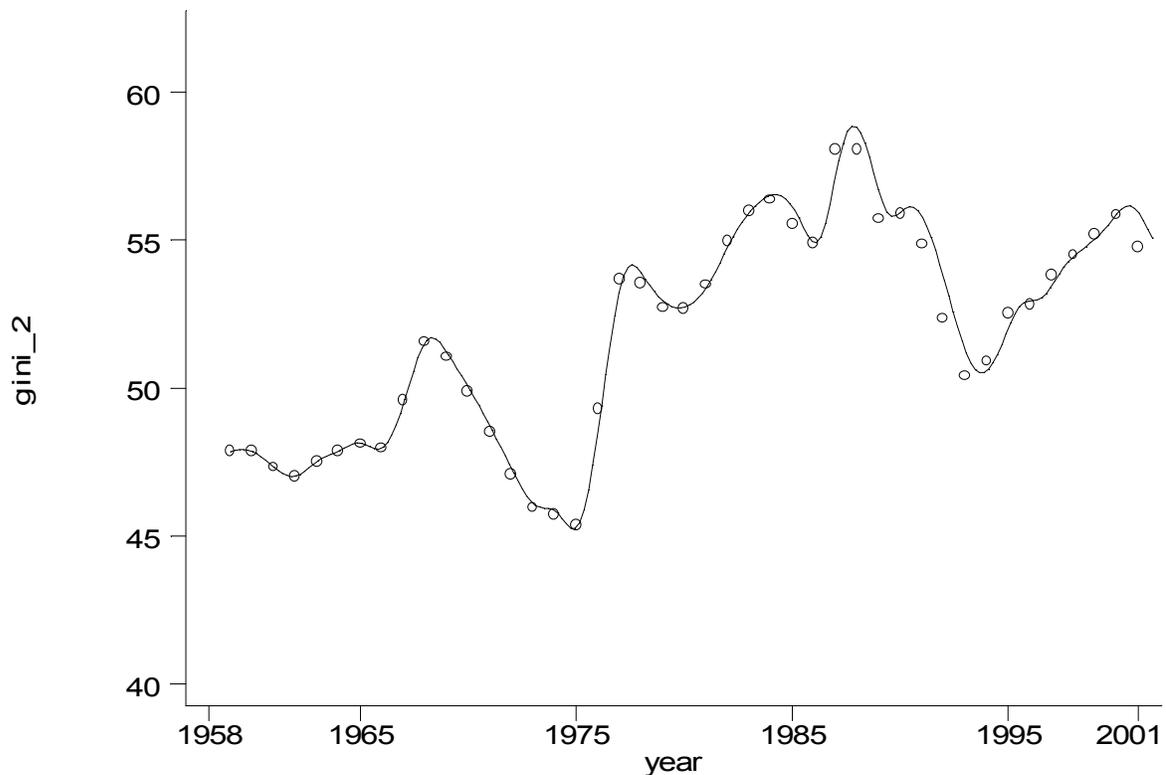
³ En el gráfico se presentan promedios móviles de dos años, privilegiando los movimientos de tendencia por sobre la variación de muy corto plazo (anual). El mismo procedimiento se aplica a los demás gráficos que tratan con desigualdad de ingresos (gráficos 2 y 4 siguientes).

Los gráficos 5 y 6 presentan la evolución de dos variables relacionadas con la tendencia secular del mercado del trabajo, ambas estrechamente relacionadas con la desigualdad de los ingresos

En el gráfico 5 se presenta la tasa de participación laboral de la mujer, variable que presenta una sostenida tendencia al alza desde mediados de la década de los 80s.⁴ La incorporación de la mujer al mercado del trabajo puede tener importantes efectos sobre la distribución de ingreso de los hogares, en particular si se trata de una fuente adicional a los ingresos ya existentes. El resultado puede ser mayor o menor desigualdad final, dependiendo de qué tipo de hogares esté experimentando el cambio.

Finalmente, el gráfico 6 presenta la escolaridad promedio de la fuerza de trabajo, la cual muestra un dramático ascenso a lo largo del período bajo estudio, desde un nivel de 6.5 años en 1958 hasta alcanzar alrededor de doce años a mediados de los 90s. Un cambio en la codificación de esta variable torna no comparable las estadísticas posteriores al año 1997; sin embargo, la información presentada es suficientemente informativa de las tendencias seguidas por esta variable.

Gráfico 1
Distribución de Ingresos en el Gran Santiago 1958-2001: Coeficiente de Gini
(Ingreso per capita de los hogares , promedio móvil de dos años)



⁴ En cambio, la tasa de participación de los hombres es estable y bastante pareja por estrato de ingreso. Por tal motivo, el análisis se circunscribe al caso de la participación laboral de la mujer.

Grafico 2
Distribución de Ingresos en el Gran Santiago 1958-2001: Razón de quintiles
(Ingreso per capita de los hogares , promedio móvil de dos años)

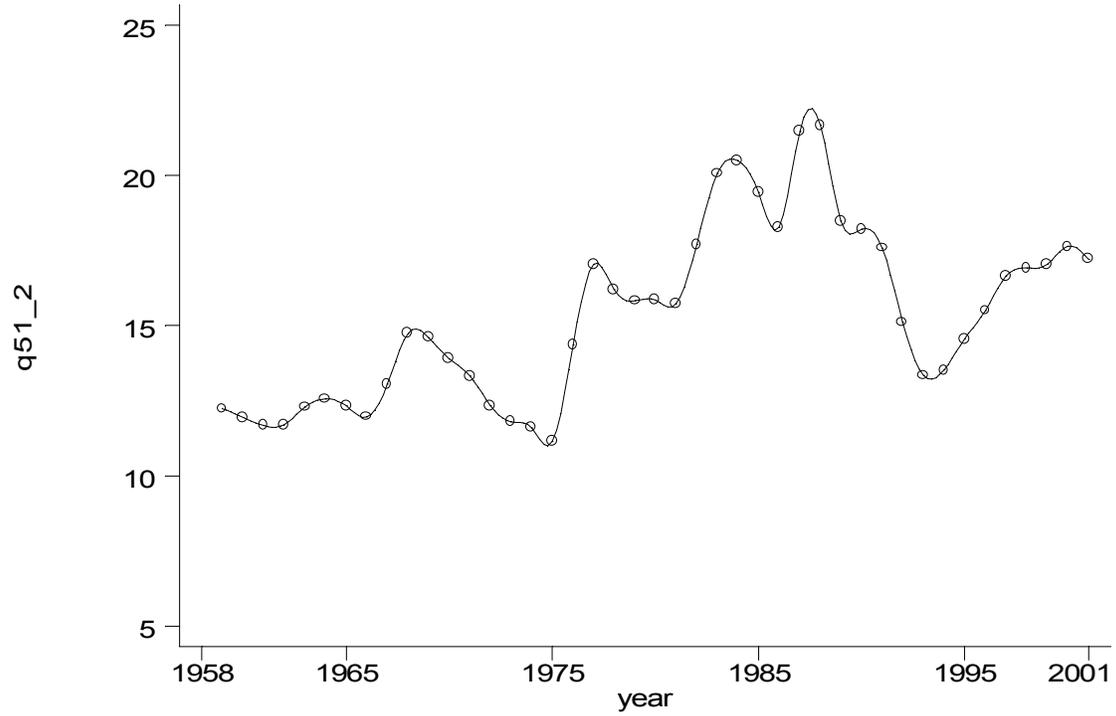


Gráfico 3
Tasa de Desocupación en el Gran Santiago: 1957-2001

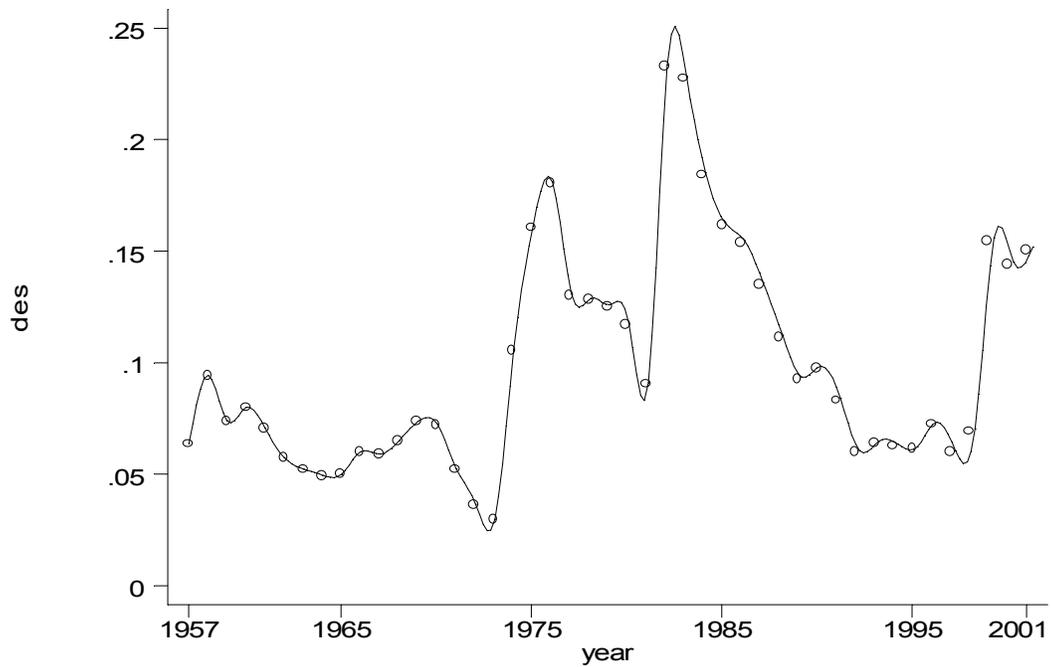


Gráfico 4
Salarios relativos en el Gran Santiago 1961-97
(Más de 12 años vs 8 o menos años escolaridad , promedio móvil de dos años)

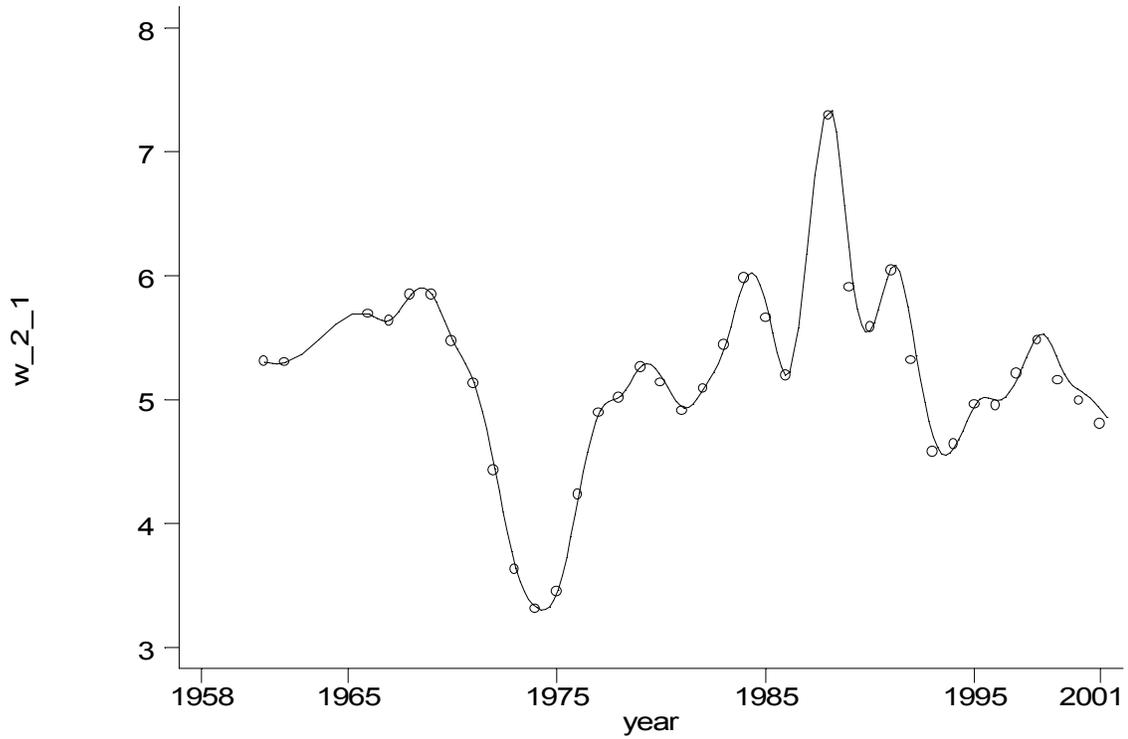


Gráfico 5
Participación Laboral de la Mujer en el Gran Santiago, 1957-2001

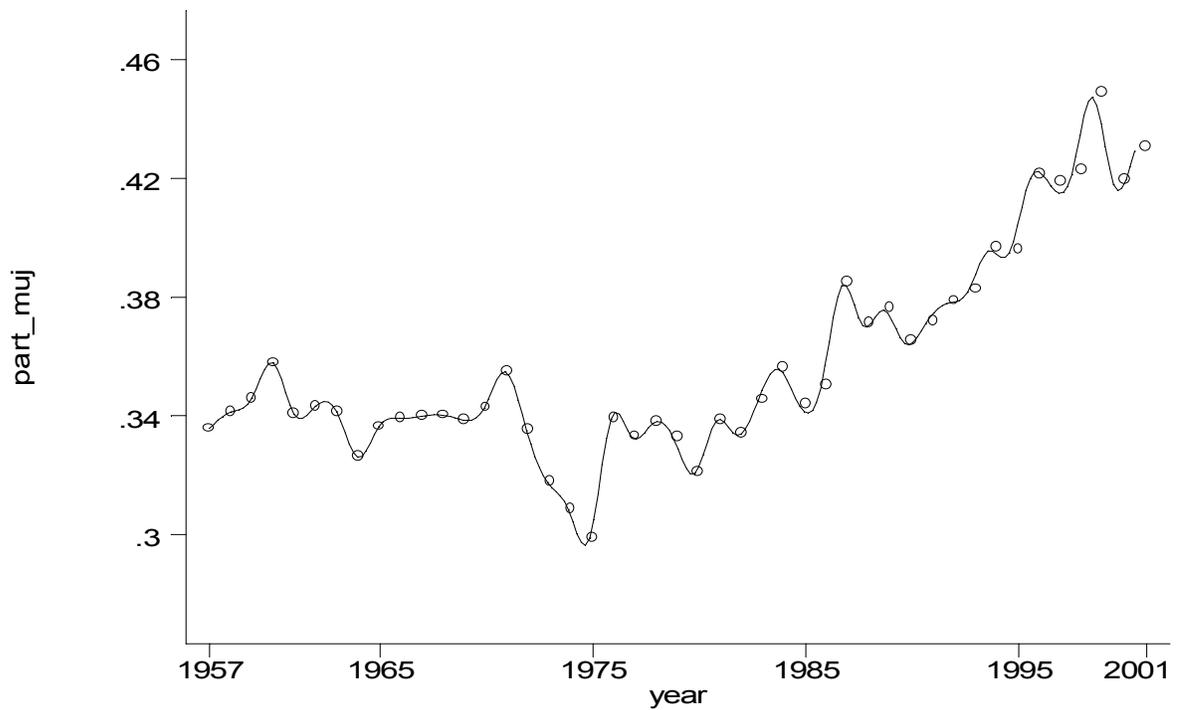
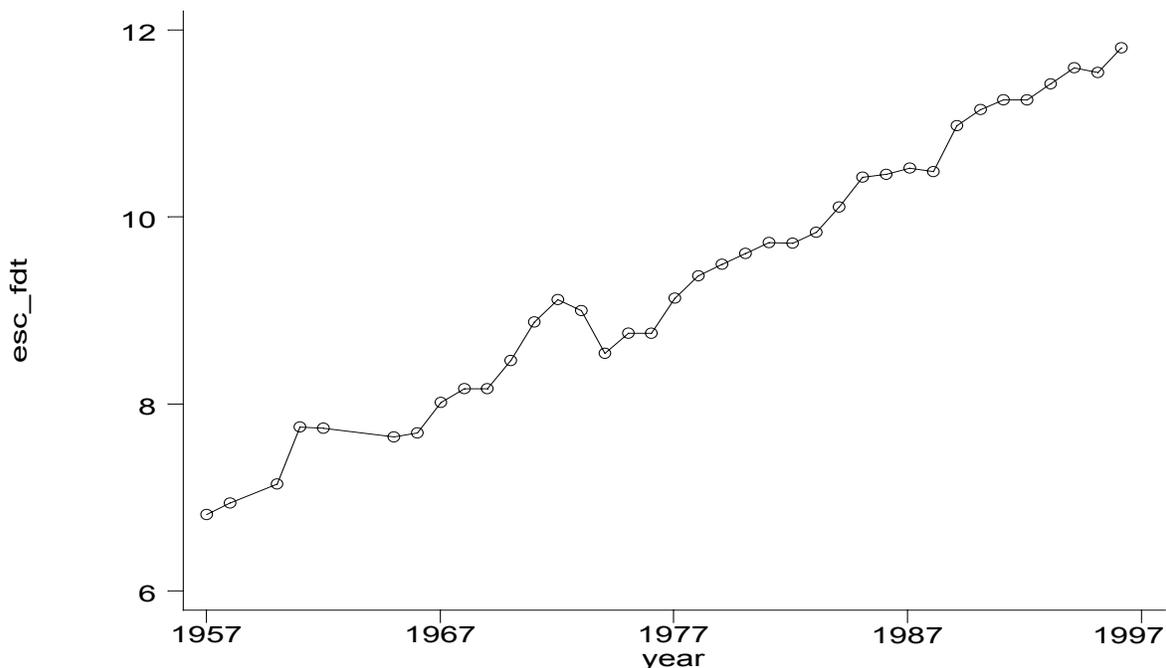


Gráfico 6
Años promedio de escolaridad de la fuerza de trabajo en el Gran Santiago: 1957-1997



Los regímenes económicos 1958-2001

La información presentada en los series temporales de largo plazo puede ser sistematizada en un conjunto de subperíodos definidos sobre la base de los diversos regímenes económicos que caracterizan a los años 1958-2001 (ver Cuadro 1).

Así, el primer intervalo transcurre entre 1958 y 1963 y corresponde al gobierno conservador de Alessandri, el cual presenta un nivel de desigualdad de ingreso estable y relativamente bajo si se le compara con los años siguientes. Ello a nivel de los dos indicadores analizados, el coeficiente de Gini y la razón de ingresos entre los quintiles quinto y primero. Así también, el nivel de la tasa de desempleo aparece en un nivel que podría ser caracterizado como friccional o desprovisto de elementos cíclicos.

A continuación está el período del gobierno reformista de Frei Montalva (1964-70). Allí se observa un aumento en los niveles de desigualdad a pesar que en la época se introdujeron una serie de cambios de carácter redistributivo como fueron la sindicalización masiva de la fuerza de trabajo urbana y rural, la reforma agraria y el incremento en el gasto social. El período se caracteriza también por un incremento en la razón de salarios relativos, la cual aparece cercanamente asociada al incremento de la desigualdad.

Concluye esta primera etapa la experiencia de transición al socialismo liderada por Allende (1970-73). Esta se caracteriza por la caída de los niveles de desigualdad vinculada a las políticas de expansión de la demanda agregada y de redistribución del ingreso que fueron agresivamente impulsadas en la época. Los datos son claros para reflejar tanto un descenso en los indicadores de desigualdad como la reducción por debajo de la norma histórica de la tasa de desocupación.

El cuarto período (1974-81) se caracteriza por la introducción del conjunto de reformas estructurales que cambiaron el patrón de desarrollo del país, desde una estrategia basada en la sustitución de importaciones y predominancia del Estado a la actual modalidad que tiene por ejes la apertura al comercio de bienes, el rol subsidiario del Estado y la utilización de mecanismos de mercado para la asignación de recursos. Este período también se caracteriza por una política de estabilización del nivel de precios con consecuencias recesivas (1974-75) y una fase de aumento del PIB basado en la utilización de la capacidad subutilizada y en la acumulación de deuda externa (1977-81), la cual probó ser no sostenible en el tiempo.

La distribución de ingresos en este período presenta una clara tendencia hacia una mayor desigualdad, que se sintetiza en un incremento del indicador de Gini en 10 puntos porcentuales entre 1974 y 1980. Aún cuando no es posible realizar un análisis detallado de las causas subyacentes a este fenómeno, hay una serie de factores que pueden estar relacionados con el cambio en el patrón distributivo. Entre estos destacan el incremento en el desempleo derivado de la reducción del sector público y del impacto de la apertura al exterior sobre la industria que sustituye importaciones; el impacto recesivo de la estabilización del nivel de precios; y el debilitamiento de los sindicatos y demás organizaciones sociales.

Cuadro 1
Estadísticas de distribución y empleo Gran Santiago 1958-2001

<i>Período</i>	<i>Índice de Gini (1)</i>	<i>Quintil 5 / Quintil 1 (1)</i>	<i>Tasa de Desocupación</i>	<i>Salario relativo (2)</i>	<i>Tasa participación mujeres</i>
1958-63	0.476	12.10	6.75	5.36	34.1
1964-69	0.498	13.52	6.31	5.66	33.9
1970-73	0.467	12.24	3.92	4.06	33.6
1974-81	0.513	14.93	12.96	4.62	32.6
1982-86	0.557	19.45	19.19	5.50	34.6
1987-90	0.570	19.93	10.91	6.43	37.5
1991-98	0.525	15.26	6.65	5.09	39.9
1999-01	0.553	17.48	14.96	4.89	43.3
Promedio	0.517	15.32	9.89	5.20	35.6
Desv. Estándar	0.0379	3.10	4.96	0.84	3.45

Fuente: Procesamiento de encuesta de empleo, U de Chile, años respectivos

Notas: (1) Ingreso per capita de hogares corregido por subdeclaración,

(2) Salario trabajadores con educación terciaria respecto de salario de trabajadores con educación básica

Durante el siguiente período (1982-1986), la desigualdad de ingreso alcanza los niveles más elevados de los 44 años analizados. Este período corresponde al ajuste que sigue a la crisis de la deuda externa, el cual se caracteriza por una aguda elevación de la tasa de desempleo, la caída vertical de los niveles de ingresos y actividad, y la reducción sustantiva del gasto social. Estos eventos proveen un marco consistente con la trayectoria presentada por los indicadores de desigualdad.

El siguiente período corresponde a los años 1987-90, que se caracterizan por la recuperación de la economía y de los niveles de empleo, a pesar que la desigualdad de ingresos permanece muy elevada.

Durante los años 1991-98 la economía experimenta un período de elevado crecimiento del PIB en el contexto del retorno a la democracia. También ocurre una fuerte expansión del gasto social, el cual tiene por objetivo el logro de la equidad social junto al crecimiento económico. La desigualdad de ingresos sigue una forma de U, puesto que decrece en forma importante hasta los años 1992-93, para luego volver a ascender y situarse en niveles semejantes a los de inicio de la década.

Aquí cabe aclarar que, excluyendo el componente previsional, que no tiene carácter redistributivo, la mayor parte del gasto social en Chile se concentra en la entrega de servicios sociales en la forma de educación, atención de salud y acceso a viviendas subsidiadas. Es evidente que se trata de áreas que resultan esenciales para la calidad de vida la población, pero que no se incorporan en la medición tradicional de la distribución de los ingresos. Por tanto, las estadísticas de desigualdad no reflejan el impacto de este tipo de política redistributiva.⁵

Finalmente, los tres años del período 1999-2001 se caracterizan por la caída del ritmo de crecimiento de la economía y un brusco aumento del desempleo, originados en la crisis asiática de 1998, las políticas de manejo macroeconómico que a continuación se introducen, y el posterior quiebre de las expectativas sobre empleo e ingresos por parte de los agentes económicos. Durante estos años la desigualdad de ingresos se mantiene estable, pero en niveles semejantes a los de fines de la década de los 80s.

Análisis Econométrico

Un análisis más formal de la distribución de ingresos en el período 1958-2001 se realiza a través de regresiones para las dos medidas de desigualdad consideradas. En cada caso se utiliza la tasa de desocupación, el salario relativo y la tasa de participación laboral de la mujer como variables del lado derecho de las regresiones. Estas variables son determinantes inmediatos de la distribución de los ingresos, las cuales deben distinguirse de los factores estructurales que en última instancia determinan tanto la distribución de los ingresos como esas mismas variables.

⁵ La incorporación de los programas sociales a la distribución de ingresos se trata en Bravo, Contreras y Millán (2000), mientras que su inclusión en la medida de pobreza es tratado en Larrañaga (2000). Ver también Contreras et al (2001).

El Cuadro 2-A presenta las regresiones para el índice de Gini, mientras que el Cuadro 2-B muestra los resultados que se obtienen cuando se utiliza la razón de quintiles como indicador de la desigualdad.

La primera columna de resultados corresponde, en ambos casos, a estimaciones que incluyen como regresores solo a las variables consideradas determinantes próximos de la distribución de ingresos: la tasa de desocupación, el salario relativo y la tasa de participación laboral de la mujer. Los coeficientes estimados son claros y estadísticamente significativos para mostrar que las tres variables consideradas impactan positivamente sobre la desigualdad del ingreso de los hogares. Así, mientras mayor sea la tasa de desocupación, la participación laboral de la mujer o la brecha salarial entre trabajadores calificados y menos calificados, más elevada resulta ser la desigualdad de ingreso de los hogares, medida por el coeficiente de Gini o por la razón de quintiles.

El impacto de los salarios relativos sobre la mayor desigualdad de ingresos tiene una interpretación relativamente obvia, puesto que incrementos en esa variable hacen crecer la brecha entre los ingresos situados en la mitad superior e inferior de la distribución. Por su parte, el impacto de la tasa de desocupación y de la participación de la mujer requieren alguna calificación adicional.

En efecto, para que la mayor tasa de desocupación induzca un incremento de la desigualdad se requiere que sean los hogares de ingresos ya situados en la mitad inferior de la distribución quienes concentren a los desempleados. En caso contrario, si la desocupación afectara predominantemente a los hogares de altos ingreso, bien podría ocurrir que se observase una correlación negativa entre desempleo y desigualdad.⁶ La mayor tasa de desocupación que presentan las personas de educación básica respecto de aquellos con educación terciaria, así como los obreros respecto de los empleados, prueba la relevancia del primer caso.

Por su parte, una correlación positiva entre la tasa de participación de la mujer y la desigualdad de ingresos requiere que sean los hogares situados en la parte superior de la distribución quienes alberguen con mayor probabilidad a las mujeres que se están incorporando al mercado del trabajo. Una señal indirecta que esto así ocurriría es provista por la variable educación, puesto que las mujeres que participan en el mercado del trabajo poseen mayor escolaridad respecto de quienes no lo hacen.

Un rasgo a destacar en las regresiones es el elevado nivel del coeficiente de determinación (R^2), el cual sitúa en un rango entre 70% y 75% la proporción del cambio de la desigualdad que aparece asociado a las variaciones de los salarios relativos y las tasas de desocupación y de participación. Sin embargo, se requiere calificar esta afirmación puesto que se está trabajando con formas reducidas; detrás de las variables arriba explicitadas existe un variado conjunto de factores subyacentes.

Los gráficos 1 y 2 mostraban que la desigualdad del ingreso experimenta un considerable deterioro a partir del año 1974, junto al inicio de las reformas estructurales y la política de estabilización implementada durante esos años. Durante el posterior período de ajuste a la crisis de la deuda externa (mediados de los años 80s) la desigualdad alcanza un nivel máximo al

⁶ El análisis es grueso y solo posee carácter ilustrativo. Los patrones de cambio de la desigualdad puede ser más complejos y dependen en última instancia del parámetro utilizado para representar la variable.

tiempo que la tasa de desocupación se eleva también a niveles históricos. Pero quizás el punto más significativo es que la desigualdad se mantuvo en niveles elevados, en relación a los históricos, *una vez superadas* las referidas contingencias macroeconómicas.

Para examinar si existe un posible quiebre estructural en la desigualdad de ingresos se procedió a adicionar una variable muda que separa el período analizado en los subperíodos previo y posterior al año 1974. La segunda columna de los cuadros 2-A y 2-B presentan los resultados de las regresiones que incluyen la citada variable muda, en adición a las variables antes consideradas.

Los resultados muestran que existe un aumento de alrededor de 3.6 puntos del coeficiente de Gini en el período posterior al año 1974, el cual no es explicado por cambios en el desempleo, la participación femenina o los salarios relativos. Asimismo, la razón de quintiles se incrementa en 2.3 puntos a partir del año 1974 después de controlar por las citadas variables. De esta manera, el fuerte incremento que presenta la desigualdad de ingresos a partir de 1974 es explicado tanto por los incrementos que muestran el desempleo, la participación femenina y los salarios relativos, como por cambios en otros factores y que no se reflejan en las citadas variables.

Una pregunta interesante en esta etapa es si los factores que subyacen al incremento en los niveles de desigualdad desaparecen con la política de crecimiento con equidad implementada a partir del año 1990. Para tal efecto se procede a quebrar la variable muda post-1974 en dos categorías correspondientes a los subperíodos 1974-89 y 1990-2001. Estas dos nuevas variables mudas se incorporan ahora como regresores en las ecuaciones bajo análisis.

Los resultados se presentan en la tercera columna de los Cuadros 2-A y 2-B, estableciendo que existe cierta diferencia estadística entre los parámetros que acompañan a las citadas variables mudas (ver resultados test F en última línea del cuadro). En otras palabras, el incremento no explicado en la desigualdad es mayor en el período 1974-89 respecto del período subsiguiente. Sin embargo, cuando se excluye del análisis el año 1987, que es un *outlier* en materia de desigualdad, no se producen diferencias entre los períodos previo y posterior a 1990.

Cuadro 2-A : Regresiones Distribución del Ingreso en el Largo Plazo

Indice de Gini			
Tasa de Desocupación	38.7 (6.12)	18.3 (2.77)	12.9 (1.77)
Salarios relativo	1.89 (4.89)	2.29 (7.07)	2.04 (6.20)
Tasa participación mujer	46.3 (5.07)	25.4 (2.99)	42.9 (3.11)
Dummy 1974-2001		3.61 (4.77)	
Dummy 1974-1989			4.24 (5.03)
Dummy 1990-2001			2.36 (2.18)
Constante	21.5 (6.11)	26.9 (8.93)	22.2 (5.33)
R ² ajustado	0.722	0.825	0.832
# observaciones	41	41	41
Test F Dummy 1 = Dummy 2			2.53 (0.123)

Cuadro 2-A : Regresiones Distribución del Ingreso en el Largo Plazo

Qunitl 5/quintil 1			
Tasa de Desocupación	37.2 (7.51)	24.2 (4.25)	18.5 (3.01)
Salarios relativo	1.68 (5.56)	1.89 (6.97)	1.70 (6.09)
Tasa participación mujer	25.9 (3.63)	12.6 (1.73)	31.1 (2.67)
Dummy 1974-2001		2.29 (3.51)	
Dummy 1974-1989			2.97 (4.15)
Dummy 1990-2001			0.97 (1.06)
Constante	-6.38 (2.32)	-2.94 (1.03)	-7.89 (2.23)
R ² ajustado	0.748	0.807	0.821
# observaciones	41	41	41
Test F Dummy 1 = Dummy 2			3.93 (0.0556)

La introducción de variables mudas disminuye tanto los coeficientes como la significancia estadística de las variables consideradas determinantes próximos de la desigualdad de ingresos. Ello puede reflejar al presencia de correlación entre ambos tipos de variables, puesto que hay correspondencia entre los sub-períodos y las variables desempleo, participación femenina y salarios relativos.

Al respecto resulta de interés regresionar las medidas de desigualdad contra un conjunto de variables mudas correspondientes a los subperíodos definidos en el cuadro 1 y que representan las distintas fases que sigue la economía del país en el período 1958-2001.

Los resultados obtenidos del procedimiento se presentan en el Cuadro 3. Interesa aquí destacar el elevado coeficiente de determinación (70%), del cual se sigue que la partición realizada en términos de los referidos subperíodos aproxima de buena manera los cambios que presenta la desigualdad de los ingresos.

Cuadro 3
Desigualdad explicada según subperíodos

	Gini	Razón de quintiles
1957-63	0.89 (0.61)	-0.14 (0.12)
1964-69	3.11 (2.08)	1.28 (1.05)
1974-81	4.63 (3.24)	2.63 (2.31)
1982-86	9.03 (5.86)	7.22 (5.76)
1987-90	10.30 (6.39)	7.68 (5.86)
1991-98	5.97 (4.18)	3.07 (2.59)
1999-01	8.67 (5.03)	5.23 (3.73)
Constante	46.7 (38.3)	12.24 (12.03)
R ² ajustado	0.690	0.693
# observaciones	44	44

Nota: 1970-73 es el período base para las demás variables mudas

Cabe finalmente discutir la naturaleza de los cambios experimentados por la distribución de ingresos durante el período analizado. Una primera aproximación en la materia es provista por el cambio en los indicadores de desigualdad que se relaciona con las variaciones en la tasa de desempleo, puesto que esta reflejaría el impacto de factores cíclicos sobre la desigualdad. Por otra parte, variaciones en la razón de salarios estarían más asociados a determinantes de oferta y demanda del mercado del trabajo, mientras que cambios en la tasa de participación de la mujer incluirían elementos de tendencia más secular. La citada separación entre componentes cíclicos y estructurales no debe ser sobre-enfatizada, puesto las fluctuaciones del desempleo también podrían reflejar la acción de factores estructurales, a la vez que parte del cambio en la razón de salario y de la tasa de participación estarían influenciadas por elementos del ciclo económico.

El Cuadro 4 presenta el resultado principal en la materia. La primera columna presenta a modo de referencia el Gini observado. La segunda columna muestra el indicador de Gini neto del efecto de la tasa de desempleo. El procedimiento utilizado fue restar del índice original el componente atribuible al desempleo sobre la base de la ecuación de regresión presentada en el Cuadro 2-A. Las columnas tercera y cuarta repiten el procedimiento para las variables salario relativo y tasa de participación de la mujer, respectivamente.

El gráfico 7 presenta los resultados en mayor detalle, puesto que presenta la serie del Gini efectivo y del Gini neto del impacto de cada una de las tres variables consideradas determinantes próximos de la desigualdad.

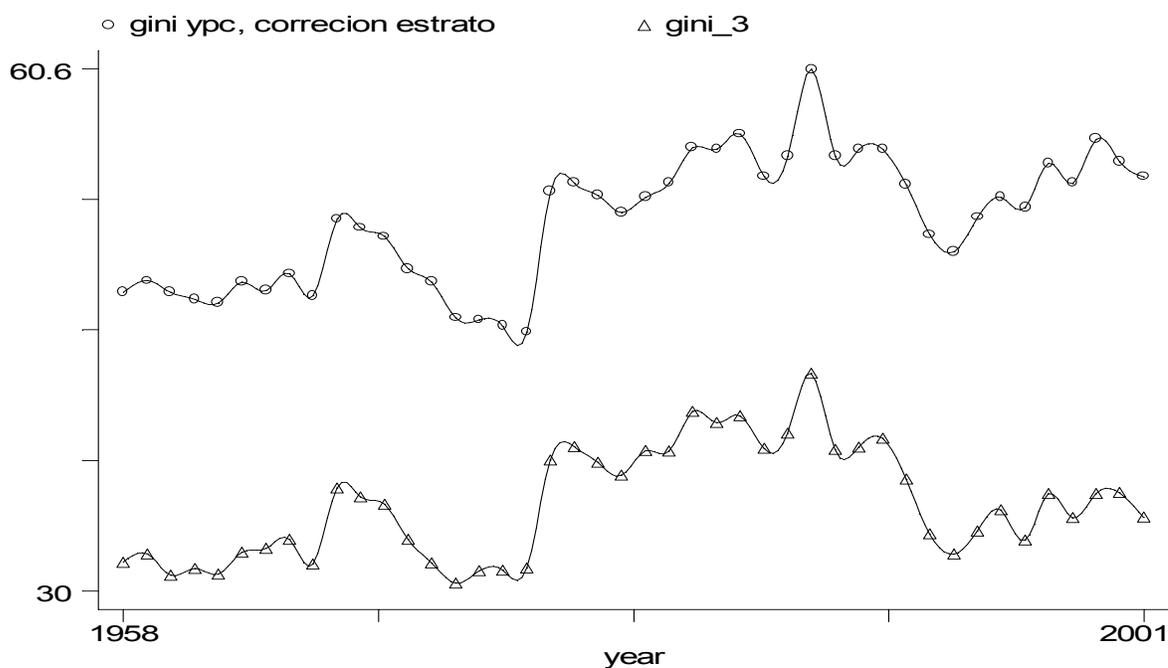
Los resultados muestran que la tasa de desempleo tendría un efecto menor sobre el índice de Gini, mientras que el salario relativo y la tasa de participación de la mujer tienen un impacto más importante sobre ese coeficiente. Considere a modo de ilustración que el nivel promedio del Gini efectivo alcanzó a 0.517 durante el período 1958-2001, mientras que el Gini neto de desempleo promedió 0.478 puntos. De esta manera, la tasa de desempleo “explicaría” 0.039 puntos del Gini efectivo promedio. En cambio, el impacto de la tasa de participación se aproxima a 0.166 puntos mientras que el efecto del salario relativo promedia 0.096 puntos.

El gráfico 7 posibilita una mejor aproximación para conocer el impacto que *variaciones* en los determinantes próximos de la desigualdad tienen sobre los cambios que experimenta esta variable. Así, se puede apreciar que la tasa de desocupación tiene un fuerte impacto sobre la distribución durante los años 80s, puesto que la desigualdad *neto* del impacto del desempleo hubiese sido más baja durante estos años que lo efectivamente ocurrido.

Por otra parte, el incremento de la desigualdad desde mediados de los 90s es “explicado” por la mayor tasa de participación de la mujer antes que por los salarios relativos o por efectos del desempleo (salvo en los tres últimos años). Al respecto nótese que el Gini neto del efecto de la participación de la mujer se hubiese estabilizado en los años 90s en niveles sustancialmente inferiores a los de inicio de la década.

Cuadro 4: Índice de Gini Gran Santiago 1957-2001

<i>Período</i>	<i>Serie Original</i>	<i>Neto de Ciclo (desempleo)</i>	<i>Neto de Salario relativo</i>	<i>Neta de participación mujer</i>
1957-63	0.476	0.449	0.371	0.317
1964-69	0.498	0.473	0.390	0.340
1970-73	0.467	0.451	0.390	0.311
1974-81	0.513	0.463	0.426	0.362
1982-86	0.557	0.482	0.453	0.397
1987-90	0.570	0.527	0.448	0.396
1991-98	0.526	0.505	0.430	0.342
1999-01	0.553	0.495	0.451	0.353
Promedio	0.517	0.478	0.421	0.351
Desv. Estándar	0.038	0.031	0.031	0.032



Capítulo II: Distribución de Ingresos en el período 1987-2000. Datos Nacionales.

Este capítulo analiza con mayor detalle la situación de la distribución de ingresos en el período 1987-2000, para el cual se cuenta con información provista por la Encuesta de Caracterización Nacional (Casen). Estas encuestas de hogares poseen representatividad para todas las regiones del país y están disponibles en base prácticamente bianual a partir del año 1987. Las estadísticas oficiales de pobreza y distribución de ingresos provienen de la encuestas Casen, aún cuando su propósito original es evaluar la incidencia distributiva de los programas de gasto social.

El período 1987-2000 tiene interés en sí mismo. En primer término, incluye el subperíodo 1987-98 de alto crecimiento de la economía, cuando la expansión del PIB alcanzó una tasa promedio anual de 7.6% (6.1% en términos per capita). Por lo tanto, se trata de un período que permite estudiar la relación entre crecimiento y distribución de ingresos. Por otra parte, después de 17 años de regla autoritaria se inaugura en 1990 un régimen democrático que postula como eje central de su estrategia lograr crecimiento con equidad social a través de la expansión del gasto social. Resulta por tanto de interés evaluar los resultados de esta política, aún cuando estos programas no debieran provocar cambios importantes en la distribución de los ingresos en el corto plazo.

Distribución de ingresos en el período 1987-2000

El Cuadro 5 presenta los principales resultados distributivos para la economía chilena durante el período 1987-2000. El primer panel presenta los datos de la distribución personal del ingreso per capita de los hogares, mientras que los paneles restantes muestran la evolución de la distribución de los ingresos del trabajo para el conjunto de los ocupados y para los asalariados, respectivamente. En este caso se considera a quienes trabajan 30 o más horas semanales, puesto que de otro modo los resultados reflejarían diferencias en las horas trabajadas antes que en los ingresos percibidos propiamente tal.⁷ La información de horas trabajadas no se dispone para el año 1987.

Las estadísticas presentadas refrendan en términos gruesos la conclusión que mostraban para este período las cifras del Gran Santiago: la desigualdad del ingreso per capita del hogar sigue una forma de U durante el período 1987-2000, puesto que desciende hasta el año 1992 para volver a subir y situarse a fines de período en niveles semejantes a la partida (gráfico 8).

Todos los parámetros de distribución del ingreso per capita de los hogares que se presentan en el Cuadro 5 siguen la tendencia de U descrita, aún cuando los indicadores de distancia -razón de quintiles y de percentiles 90/10- reflejan con mayor nitidez esa trayectoria. El coeficiente de Gini verifica la tendencia de la desigualdad, pero de manera más opaca que los demás indicadores.

Por otra parte, la distribución de los ingresos del trabajo *no* presenta una tendencia definida durante los años 1990-2000, para los cuales se dispone de información comparable. Se sigue que la tendencia que reflejan las estadísticas de distribución del ingreso per capita del hogar reflejarían cambios a nivel de la estructura del ingreso del hogar antes que en los ingresos individuales del trabajo.

⁷ Por otra parte, la calidad de la información sobre horas trabajadas no es suficientemente buena para trabajar directamente con el salario por hora.

Cuadro 5: Estadísticas de Distribución de Ingresos, Chile 1990-98

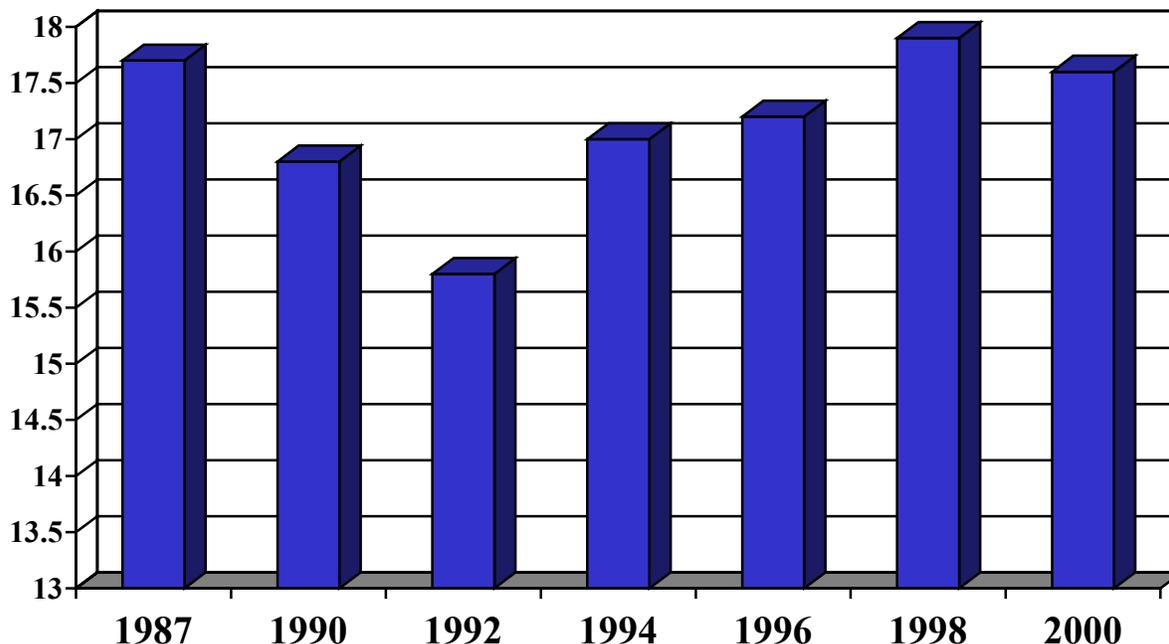
	1987	1990	1992	1994	1996	1998	2000
<i>Ingreso per capita del hogar (1)</i>							
Gini	55.4	54.6	54.3	55.1	55.2	55.4	56.6
90/10	11.9	10.8	9.9	10.8	11.0	11.6	10.6
90/50	4.1	3.8	3.6	3.7	3.8	3.9	3.7
10/50	0.35	0.35	0.37	0.35	0.34	0.33	0.35
75/25	3.5	3.3	3.2	3.4	3.4	3.5	3.3
Quintil 5 / Quintil 1	17.7	16.8	15.8	17.0	17.2	17.9	17.6
<i>Ingreso del trabajo (2)</i>							
Gini	nd	52.1	54.0	53.5	53.1	52.6	52.9
90/10	nd	6.6	6.8	7.4	6.8	7.1	6.8
90/50	nd	3.3	3.5	3.5	3.4	3.4	3.4
10/50	nd	0.50	0.52	0.47	0.50	0.47	0.51
75/25	nd	2.6	2.7	2.6	2.6	2.9	2.8
<i>Salarios (2)</i>							
Gini	nd	45.0	45.4	44.6	44.7	45.1	45.6
90/10	nd	5.0	6.0	5.7	5.3	5.7	5.6
90/50	nd	2.9	3.0	3.1	2.8	3.1	3.0
10/50	nd	0.57	0.50	0.55	0.52	0.54	0.53
75/25	nd						

Fuente: Procesamiento encuestas Casen, años respectivos.

Notas (1): estadísticas a nivel de individuos

(2) para ocupados que trabajan 30 o más horas a la semana. No se dispone de las horas trabajadas para el año 1987.

Gráfico 7
Razón de quintiles del ingreso per capita del hogar. Chile 1987-98



Midiendo la desigualdad como la razón de quintiles

El análisis que sigue considera la razón de quintiles como la variable focal. Este es un procedimiento que combina información y simplicidad para analizar las tendencias de la variable distributiva. Por lo demás, se trata de una elección robusta, puesto que la razón de quintiles describe la evolución de la desigualdad en términos semejantes a los demás indicadores (Cuadro 5).

Para estudiar los determinantes próximos de la distribución de ingresos se examinarán variables tales como el número de integrantes del hogar, el número de personas ocupadas por hogar y otras más que tienen al hogar como unidad de análisis. Por tal motivo, y sin pérdida de generalidad, los datos de distribución de ingresos consideran ahora en adelante al hogar como unidad básica.

Considere a continuación que la razón de ingresos entre los quintiles quinto y primero es una variable que resume la distancia existente entre los quintiles adyacentes; esto es:

$$\frac{Q5}{Q1} = \frac{Q5}{Q4} \frac{Q4}{Q3} \frac{Q3}{Q2} \frac{Q2}{Q1}$$

Los cuadros 6-A y 6-B presentan la información detallada de los ingresos promedios de cada quintil, en moneda constante del año 1998 y como índice real con base 1987:100, respectivamente. El primero de estos cuadros muestra en forma expresiva la fuerte desigualdad de ingresos existente en el país; así, el año 2000 el ingreso per capita del quintil quinto alcanzaba a \$ 476.700, cifra que resulta ser 19 veces más alta que el ingreso per capita del primer quintil (\$ 25.100). El segundo cuadro ilustra con mayor nitidez la trayectoria de los ingresos en el período bajo consideración. Aquí se refleja el elevado ritmo de crecimiento de la economía durante el período 1987-98, que hace posible que más que se duplique el ingreso per capita. El resultado de la “carrera” seguida por los distintos quintiles es bastante parejo, puesto que parten con un valor de 100 el año 1987 y terminan en un rango estrecho, entre 214 y 224 puntos el año 2000. Note, sin embargo, que el resultado a mitad de la “carrera” (año 1992) daba como ganadores relativos a los ingresos de los quintiles inferiores.

En el cuadro 6-A se presenta también las respectivas razones de quintiles a lo largo del período considerado. Hay dos resultados de particular interés en estas cifras. Primero, la mayor distancia entre grupos adyacentes se produce entre los quintiles quinto y cuarto –alrededor de 3.3 veces– hecho que resulta consistente con la observación que la característica distintiva que presenta la desigualdad en América Latina, incluyendo a Chile, es la brecha de ingresos entre el segmento superior de ingresos respecto del resto de la distribución (BID, 1999). En segundo término, y más atinente a los fines del presente trabajo, la tendencia en forma de U que presenta la desigualdad durante este período se origina en las distancias entre los quintiles quinto y cuarto, así como cuarto y tercero. Esto es, son movimientos en la mitad superior de la distribución los responsables de la trayectoria seguida por la desigualdad en el período 1987-2000. Ello, por supuesto, tiene implicancias en las distancias relativas entre los quintiles extremos, tal como lo señala la fórmula arriba descrita.

Cuadro 6-A
Ingreso per capita de los hogares por quintiles. Chile 1987-2000 (\$ nov. 1998)

	1987	1990	1992	1994	1996	1998	2000
Quintil 5	215.0	295.9	344.8	360.5	423.8	469.0	476.7
Quintil 4	63.8	90.3	104.2	112.2	126.2	138.8	136.9
Quintil 3	37.1	54.5	63.4	67.8	74.6	81.8	82.6
Quintil 2	23.0	34.0	39.7	42.0	46.5	50.8	51.6
Quintil 1	11.4	16.8	20.5	20.6	22.9	24.4	25.1
Promedio							154.4
Q 5 / Q 4	3.37	3.29	3.31	3.22	3.36	3.37	3.48
Q 4 / Q 3	1.72	1.66	1.64	1.64	1.69	1.70	1.66
Q 3 / Q 2	1.61	1.60	1.60	1.61	1.60	1.61	1.61
Q 2 / Q 1	2.01	2.02	1.94	2.04	2.03	2.01	2.05
Q 5 / Q 1	18.9	17.6	16.8	17.5	18.5	19.2	18.9

Fuente: Procesamiento encuestas Casen, años respectivos.

Cuadro 6-B
Índice del ingreso per capita de los hogares por quintiles. Chile 1987-2000

	1987	1990	1992	1994	1996	1998	2000
Quintil 5	100.0	137.7	160.4	167.7	197.1	218.1	221.8
Quintil 4	100.0	141.6	163.4	176.0	197.9	217.7	214.7
Quintil 3	100.0	146.8	170.6	182.5	200.9	220.2	222.3
Quintil 2	100.0	148.0	172.8	182.5	201.9	220.6	224.0
Quintil 1	100.0	147.8	180.3	181.2	201.2	214.5	220.6

Fuente: Procesamiento encuestas Casen, años respectivos.

Determinantes próximos de la distribución de ingresos

A continuación se presenta un análisis descriptivo de los determinantes próximos de la distribución del ingreso per capita de los hogares, el cual tiene por objetivo identificar los factores que subyacen detrás de la tendencia presentada por la variable distributiva durante el período 1987-2000.

La encuesta Casen posibilita identificar como determinantes inmediatos del ingreso per capita del hogar a los ingresos obtenidos en el mercado del trabajo, que a su vez dependen de variables tales como la tasa de participación laboral, la tasa de ocupación y los ingresos medios del trabajo; los ingresos provenientes de otras fuentes y el tamaño del hogar. La distribución que sigan estas variables determinarán la distribución de los ingresos per capita del hogar.

Se presenta, en primer término, la información respecto del tamaño del hogar. El cuadro 7 muestra el comportamiento de esta variable al nivel de quintiles para cada uno de los años del período bajo consideración. En el panel inferior se presenta la evolución que sigue la variable en términos de la relación entre quintiles adyacentes y quintiles extremos.

El tamaño promedio del hogar presenta una tendencia descendente hasta el año 1994, para estabilizarse a partir de esa fecha en valores cercanos a 3.9 personas por hogar. La pregunta relevante desde la perspectiva de un análisis de desigualdad es si existe un comportamiento diferenciado de la variable entre los distintos estratos de ingreso. Así por ejemplo, si la reducción de personas por hogar se concentrara en los quintiles superiores de ingresos se seguiría que la distribución tendría que haber empeorado por efecto de una caída en el “capita” de los hogares de mayores ingresos, y un consiguiente aumento de la brecha del ingreso per capita entre los quintiles, todos los demás factores considerados constantes.

La tendencia que sigue la variable “tamaño del hogar” es compartida por los diversos quintiles de ingreso. En particular, el tamaño relativo del hogar entre los quintiles quinto y primero fluctúa en forma estable en torno a 0.70. De esta manera, aún cuando hubo una reducción importante del tamaño promedio de los hogares en el período 1987-2000, este proceso habría tenido un impacto neutro sobre la distribución de ingresos entre los quintiles. Nótese, sin embargo, que hacia fines de período (1998-2000) los hogares de los quintiles inferiores presentan un incremento en su tamaño, que reflejaría estrategias para enfrentar el aumento del desempleo que caracteriza a estos años.

Cuadro 7
Tamaño del hogar por quintiles de ingreso. Chile 1987-2000

	1987	1990	1992	1994	1996	1998	2000
Quintil 5	3.53	3.38	3.24	3.24	3.24	3.16	3.00
Quintil 4	3.86	3.61	3.54	3.45	3.56	3.51	3.34
Quintil 3	4.21	4.02	3.89	3.81	3.92	3.77	3.85
Quintil 2	4.61	4.41	4.34	4.22	4.37	4.24	4.34
Quintil 1	5.10	4.78	4.69	4.61	4.67	4.67	4.74
Promedio	4.26	4.04	3.94	3.87	3.95	3.88	3.86
Q5/Q4	0.91	0.94	0.92	0.94	0.91	0.90	0.90
Q4/Q3	0.92	0.90	0.91	0.91	0.91	0.93	0.87
Q3/Q2	0.91	0.91	0.90	0.90	0.90	0.89	0.89
Q2/Q1	0.90	0.92	0.93	0.92	0.94	0.91	0.92
Q5 / Q 1	0.69	0.71	0.69	0.70	0.69	0.68	0.63

Fuente: Procesamiento encuestas Casen, años respectivos.

En materia de variables laborales destaca el fuerte incremento experimentado por la tasa de participación laboral de la mujer, la cual crece en alrededor de 12 puntos en el período 1987-2000 (cuadro 8). Esta es una variable que varía fuertemente por estrato de ingreso, alcanzando una diferencia de cuatro veces entre los quintiles quinto y primero a inicios del período. Ello implica que es un factor importante para explicar las desigualdades existentes del ingreso de los hogares.

La trayectoria de la variable sigue sin embargo un patrón *inverso* al que presentan las estadísticas de desigualdad. Así, la razón de la participación femenina entre los quintiles quinto y primero alcanza un *peak* el año 1992, para luego descender a valores por bajo los de inicio de período. Ello habría contribuido en un primer período a profundizar la desigualdad de ingreso entre los referidos quintiles, para luego operar en el sentido contrario.

Cuadro 8
Tasa de participación laboral de la mujer por quintiles de ingreso. Chile 1987-2000

	1987	1990	1992	1994	1996	1998	2000
Quintil 5	48.6	51.1	52.8	55.6	59.7	61.4	59.3
Quintil 4	35.6	38.8	42.7	45.0	48.5	48.9	51.9
Quintil 3	29.5	30.7	33.0	33.6	39.0	39.9	41.6
Quintil 2	18.6	18.9	21.9	22.6	28.4	29.2	34.5
Quintil 1	12.3	12.1	12.5	14.1	18.2	18.3	22.7
Promedio	28.9	30.3	32.6	34.2	38.8	39.5	40.9
Q5/Q4	1.37	1.32	1.24	1.24	1.23	1.26	1.14
Q4/Q3	1.21	1.26	1.29	1.34	1.24	1.23	1.25
Q3/Q2	1.59	1.62	1.51	1.49	1.37	1.37	1.21
Q2/Q1	1.51	1.56	1.75	1.60	1.56	1.60	1.52
Q5 / Q 1	3.95	4.22	4.22	3.94	3.28	3.36	2.61

Fuente: Procesamiento encuestas Casen, años respectivos.

Cuadro 9:
Tasa de desempleo por quintiles de ingreso. Chile 1987-2000

	1987	1990	1992	1994	1996	1998	2000
Quintil 5	1.3	1.9	1.4	1.7	1.2	2.1	2,5
Quintil 4	3.7	3.7	2.6	3.3	2.6	4.6	4.9
Quintil 3	5.0	5.7	3.9	4.5	3.9	6.6	6.8
Quintil 2	6.5	8.9	5.3	6.5	5.6	9.2	10.5
Quintil 1	15.8	17.9	10.8	13.4	12.9	24.2	22.8
Q5/Q4	0.35	0.51	0.54	0.52	0.46	0.46	0.51
Q4/Q3	0.74	0.65	0.67	0.73	0.67	0.70	0.72
Q3/Q2	0.77	0.64	0.74	0.69	0.70	0.72	0.65
Q2/Q1	0.41	0.50	0.49	0.49	0.43	0.38	0.46
Q5 / Q 1	0.08	0.11	0.13	0.13	0.09	0.09	0.11

Fuente: Procesamiento encuestas Casen, años respectivos.

En términos relativos, la participación de la mujer incrementa proporcionalmente más en los quintiles inferiores de ingreso, los cuales presentan aumentos de alrededor de 50% entre inicios y fines del período. Sin embargo, la brecha inicial es lo suficientemente importante para que los citados incrementos relativos tengan escasa influencia para alterar las diferencias existentes de nivel.

El cuadro 9 presenta el comportamiento de la tasa de desempleo por quintil de ingreso. Se trata de una variable que varía fuertemente por estrato de ingreso, sugiriendo la presencia de causalidad en ambas direcciones: las personas de hogares precarios tienen una mayor probabilidad de estar desempleados, a la vez que la condición de desempleo deteriora el nivel de ingreso del hogar.

La trayectoria de la tasa de desempleo es coincidente con la que sigue la desigualdad de los ingresos, puesto que la tasa de desocupación del quintil más pobre alcanza el nivel mínimo el año 1992 para luego ascender hasta superar un 24% el año 1998.

La tasa de participación femenina y la tasa de desocupación son factores que ayudan a determinar los ingresos del hogar, pero la variable que en definitiva resume el impacto de estas y otras relacionadas es el número de ocupados por hogar, información que se presenta en el cuadro 10.

Así, existen diferencias importantes en el número promedio de ocupados por hogares según estrato de ingreso, en un rango que fluctúa entre alrededor de 1.4 trabajadores como promedio de los hogares del quintil quinto, hasta 0.7 ocupados como promedio en los hogares del quintil primero.

El comportamiento de esta variable ayuda a explicar las estadísticas de desigualdad de ingresos, puesto que la razón de ocupados entre los quintiles quinto y primero desciende desde 1.90 en 1987 a un nivel mínimo de 1.71 el año 1992, se estabiliza en los años siguientes en torno a este valor, para luego ascender y situarse en un máximo de 2.07 el año 1998.

Resulta de particular importancia notar el fuerte incremento que tiene el número promedio de ocupados en los quintiles inferiores durante la primera mitad del período, para luego estancarse y caer en forma abrupta el año 1998. De esta manera, la dinámica del empleo es una variable que contribuye en forma importante a la disminución de la desigualdad en la primera mitad del período bajo análisis, así como a su incremento hacia fines del mismo.

Información complementaria es provista en el cuadro 11, el cual muestra la fracción de hogares que presentan ingresos de la ocupación, esto es, hogares que obtienen (al menos parte) de sus ingresos en el mercado del trabajo. Otras fuentes de ingresos son las jubilaciones y pensiones, los subsidios monetarios, las donaciones y transferencias, el autoconsumo, los ingresos del capital y la imputación de la renta en el caso de los propietarios de la vivienda donde habitan.

Cuadro 10
Número de ocupados promedio por hogar. Chile 1987-98

	1987	1990	1992	1994	1996	1998	2000
Quintil 5	1.39	1.40	1.42	1.43	1.48	1.45	1.35
Quintil 4	1.15	1.17	1.30	1.27	1.31	1.33	1.21
Quintil 3	1.08	1.15	1.20	1.18	1.25	1.17	1.17
Quintil 2	0.95	0.99	1.10	1.05	1.13	1.04	1.07
Quintil 1	0.73	0.77	0.83	0.83	0.84	0.70	0.73
Promedio	1.06	1.10	1.17	1.15	1.20	1.14	1.10
Q5/Q4	1.21	1.20	1.09	1.13	1.13	1.09	1.12
Q4/Q3	1.06	1.02	1.08	1.08	1.05	1.14	1.04
Q3/Q2	1.14	1.16	1.09	1.12	1.11	1.13	1.09
Q2/Q1	1.30	1.29	1.33	1.27	1.35	1.49	1.47
Q5 / Q 1	1.90	1.82	1.71	1.72	1.76	2.07	1.85

Fuente: Procesamiento encuestas Casen, años respectivos.

Cuadro 11
Porcentaje de hogares con ingresos del trabajo

	1987	1990	1992	1994	1996	1998	2000
Quintil 5	76.2	77.0	77.6	77.4	81.2	80.4	79.3
Quintil 4	66.6	67.8	72.5	71.1	72.0	74.7	67.8
Quintil 3	63.6	67.7	70.7	69.7	70.0	69.3	68.1
Quintil 2	65.9	70.6	73.6	71.6	72.3	69.0	69.4
Quintil 1	60.9	65.4	72.3	68.8	67.6	58.4	58.7
Promedio	66.6	69.7	73.3	71.7	72.6	70.4	68.7
Q5/Q4	1.14	1.14	1.07	1.09	1.13	1.08	1.17
Q4/Q3	1.05	1.00	1.03	1.02	1.03	1.08	0.99
Q3/Q2	0.97	0.96	0.96	0.97	0.97	1.00	0.98
Q2/Q1	1.08	1.08	1.02	1.04	1.07	1.18	1.18
Q5 / Q 1	1.25	1.18	1.07	1.13	1.20	1.38	1.35

Fuente: Procesamiento encuestas Casen, años respectivos.

La fracción de hogares que obtiene ingresos del trabajo fluctúa en un rango de 60% a 80% según estrato de ingreso y año de referencia. La obtención de ingresos del trabajo está positivamente correlacionada con el nivel de ingreso per capita del hogar, de modo que el porcentaje de hogares con ingresos del trabajo representa un promedio de un 78% en el quintil quinto y de un 65% en el quintil primero.

La trayectoria de la variable es ampliamente consistente con la seguida por la desigualdad de ingresos entre quintiles. Así, la razón de hogares con ingresos del trabajo entre los quintiles quinto y primero desciende desde 1.25 en 1987 a un nivel mínimo de 1.07 el año 1992, para luego ascender y situarse en un máximo de 1.38 el año 1998.

Corresponde a continuación indagar por los montos de ingreso que obtienen las personas ocupadas. El cuadro 12-A presenta la información respecto de los ingresos promedios del trabajo por hogar, *considerando solo el universo de hogares con personas ocupadas*, a la vez que el cuadro 12-B muestra la serie equivalente expresada como índice y considerando un valor de 100 para el año 1987.

Note que la variable “ingreso medio del trabajo por hogar” es distinta a los ingresos medios de los ocupados, puesto que en nuestro caso interesa conocer el monto de ingreso que aporta cada persona ocupada en un hogar, para luego derivar promedios por quintiles considerando el *hogar* como unidad de análisis.

Existe una brecha apreciable –alrededor de 8 veces como promedio para el período- del ingreso medio por ocupado entre los quintiles quinto y primero, reflejando la presencia de fuertes diferenciales de productividad al nivel de la fuerza de trabajo. Sin embargo, se trata de diferenciales que están bastante por debajo de la brecha que presentaba el ingreso per capita de los hogares (alrededor de 18 veces entre los quintiles quinto y primero).

Los ingresos medios de la ocupación acumulan un crecimiento real de 66.3% durante el período 1987-2000. Nuevamente, durante la primera mitad del período se produce una ganancia relativa de los ingresos de los hogares de los quintiles inferiores, que luego se revierte para mostrar ya el año 1996 un deterioro de la razón entre los quintiles quinto y primero respecto del año inicial. El período 1998-2000 presenta un repunte de los ingresos de los quintiles inferiores, pero tal hecho puede reflejar un efecto composición debido a que el aumento del desempleo durante este año reduce el número de hogares con ingresos del trabajo (ver cuadro anterior).

Cuadro 12-A
Ingreso medio del trabajo (ocupación principal) por hogar (M\$, 1998) (1)

	1987	1990	1992	1994	1996	1998	2000
Quintil 5	444.8	476.8	557.0	577.1	679.8	737.4	755.7
Quintil 4	157.3	167.0	189.4	201.6	231.4	251.1	236.5
Quintil 3	103.9	116.4	134.1	141.7	158.9	171.6	172.1
Quintil 2	77.3	94.1	103.7	110.7	120.7	130.5	127.9
Quintil 1	52.1	63.2	71.6	72.0	77.8	87.9	87.3
Promedio	177.9	191.5	216.3	227.7	267.3	295.9	295.9
Q5/Q4	2.83	2.86	2.94	2.86	2.94	2.94	3.19
Q4/Q3	1.51	1.43	1.41	1.42	1.46	1.46	1.37
Q3/Q2	1.34	1.24	1.29	1.28	1.32	1.31	1.34
Q2/Q1	1.48	1.49	1.45	1.54	1.55	1.48	1.47
Q5 / Q 1	8.54	7.54	7.78	8.02	8.74	8.39	8.65

Fuente: Procesamiento encuestas Casen, años respectivos.

Nota: (1) Considera solo hogares donde hay personas ocupadas

Cuadro 12-B
Ingreso medio del trabajo (ocupación principal), índice 1987:100

	1987	1990	1992	1994	1996	1998	2000
Quintil 5	100.0	107.2	125.2	129.7	152.8	165.8	169.9
Quintil 4	100.0	106.1	120.4	128.1	147.1	159.6	150.3
Quintil 3	100.0	112.0	129.1	136.4	153.0	165.2	165.7
Quintil 2	100.0	121.6	134.1	143.2	156.1	168.7	165.3
Quintil 1	100.0	121.2	137.4	138.0	149.1	168.6	167.4
Promedio	100.0	107.6	121.6	128.0	150.3	166.3	166.3

Fuente: Procesamiento encuestas Casen, años respectivos.

Finalmente, los cuadros 13-A y 13-B presentan información respecto de los ingresos del hogar *adicionales* a los obtenidos en el mercado del trabajo (ocupación principal). En esta ocasión se considera el conjunto de los hogares, obtengan o no ingresos de estas fuentes adicionales. Al respecto, debe considerarse que alrededor del 65% del ingreso total de los hogares es obtenido en el mercado del trabajo (ocupación principal), mientras que el 35% restante corresponde a las restantes tipos de fuentes, incluyendo ingresos de segundos trabajos (alrededor de 4% de los ingresos totales del hogar).

Nuevamente se constata una fuerte brecha de ingresos entre los quintiles quinto y primero, alrededor de 16 veces, cercana a la presentada por el conjunto de los ingresos (ingreso per capita de los hogares, cuadro 5). Las brechas de ingresos entre los quintiles adyacentes presentan también similitud a ese caso, de modo que la distribución de estos “otros ingresos” sigue una distribución semejante a los ingresos del trabajo, los cuales conforman la otra fuente de entradas monetarias de los hogares.

Cuadro 13-A
Ingresos per capita adicionales a la ocupación (principal) (M\$ 1998)

	1987	1990	1992	1994	1996	1998	2000
Quintil 5	80.8	103.9	109.7	113.6	123.6	139.8	160.4
Quintil 4	29.1	35.6	36.5	41.0	42.4	46.7	54.6
Quintil 3	16.7	20.3	22.0	24.4	25.4	29.1	30.9
Quintil 2	9.8	11.9	12.9	13.9	14.7	17.4	17.9
Quintil 1	5.1	6.1	6.7	6.8	7.8	9.9	10.0
Promedio	28.4	35.6	37.6	39.9	42.8	48.6	54.7
Q5/Q4	2.8	2.9	3.0	2.8	2.9	3.0	2.9
Q4/Q3	1.7	1.8	1.7	1.7	1.7	1.6	1.8
Q3/Q2	1.7	1.7	1.7	1.8	1.7	1.7	1.7
Q2/Q1	1.9	2.0	1.9	2.1	1.9	1.8	1.8
Q5 / Q 1	15.9	17.1	16.4	16.8	15.9	14.1	16.4

Fuente: Procesamiento encuestas Casen, años respectivos.

Cuadro 13-B
Ingresos per capita adicionales a la ocupación (principal) (índice 1987:100)

	1987	1990	1992	1994	1996	1998	2000
Quintil 5	100.0	128.5	135.8	140.5	152.9	173.0	198.2
Quintil 4	100.0	122.2	125.3	140.8	145.8	160.4	187.5
Quintil 3	100.0	121.3	131.3	145.7	151.6	173.8	184.5
Quintil 2	100.0	121.4	131.6	141.7	150.0	177.0	182.3
Quintil 1	100.0	119.2	131.5	132.9	152.2	194.3	196.3
Promedio	100.0	125.4	132.3	140.4	150.7	171.2	192.6

Fuente: Procesamiento encuestas Casen, años respectivos.

Capítulo 3: Conclusiones

1.- Los datos de distribución de ingresos de largo plazo muestran que la economía chilena presenta niveles elevados de desigualdad que persisten en el tiempo y que por tanto recogen el efecto de factores estructurales de larga data. De esta manera, el *piso* de la desigualdad del ingreso per capita de los hogares en el Gran Santiago durante un período de *44 años* que se inicia en 1958 alcanza un nivel de 0.41 en el indicador de Gini, valor que es alto según los estándares internacionales.

2.- La distribución de ingresos transita por distintas fases a lo largo del período analizado. Entre los años 1958 y 1966 la desigualdad de los ingresos se mantiene estable y en un nivel relativamente bajo respecto de los períodos futuros. A partir de 1967 los indicadores de desigualdad presentan fuerte inestabilidad como respuesta a las transformaciones estructurales que experimentará la economía, las diversas coyunturas macroeconómicas del período, así como a cambios seculares en variables como la tasa de participación de la mujer en el mercado laboral.

3.- El período de reformas económicas iniciado en 1974 y que transforma estructuralmente la economía chilena a través de la apertura externa, el uso extendido de mecanismos de mercado en la asignación de los recursos y la reducción del Estado en la vida económica, está asociado a un incremento secular en los niveles de desigualdad que alcanza niveles máximos hacia mediados de los 80s. El aumento de la desigualdad también puede relacionarse con las políticas de estabilización y ajuste que fueron introducidas a mediados de los años 70 y después de la crisis de la deuda de 1982, las cuales tuvieron un fuerte componente recesivo.

4.- Es posible relacionar estadísticamente los cambios en la distribución de ingresos de los hogares con variaciones experimentadas en variables tales como la tasa de desocupación, la tasa de participación laboral de la mujer y el salario relativo entre trabajadores calificados y no calificados. Se trata de determinantes próximos de la distribución de los ingresos, que operan en la dirección de incrementar la desigualdad: mientras mayor es la tasa de desocupación, la participación laboral de la mujer o la citada brecha salarial, más elevada resulta ser la desigualdad de ingreso de los hogares. Estas variables, sin embargo, reflejan la acción de determinantes de carácter más estructural que subyacen detrás de las fluctuaciones que presentan tanto la distribución de los ingresos como estos mismos factores.

5.- El período 1987-2000 amerita particular atención puesto que se dispone de datos de cobertura nacional que señalan que la desigualdad sigue una trayectoria de U: desciende entre 1987 y 1992 para luego revertir tal tendencia y terminar el período con niveles de desigualdad similares a su inicio. Se trata de un resultado inquietante, puesto que la estrategia de los gobiernos democráticos inaugurados en 1990 es conciliar el crecimiento económico con mayores grados de equidad. Habría que precisar, eso sí, que los programas sociales que concentran la acción redistributiva en el caso chileno no están diseñados para modificar la distribución de ingresos en el corto plazo.

6.- La trayectoria de la distribución del ingreso en este último período está relacionada con la interfase entre crecimiento de la economía y dinámica del mercado del trabajo. Así, la disminución de la desigualdad entre 1987 y 1992 se asocia con fuertes ganancias en términos de empleo e ingresos medios del trabajo para los quintiles inferiores de la distribución, coincidente con la fase de recuperación de la economía. A partir de 1994 las ganancias de ocupación e ingreso medio del trabajo favorecen relativamente más a los quintiles superiores, lo cual podría estar relacionado con los cambios tecnológicos y de entorno internacional que subyacen detrás del incremento que presenta la desigualdad en diversos países. La irrupción del desempleo en 1998 contribuye al aumento de la desigualdad y agrega incertidumbre a los desarrollos futuros.

Referencias Bibliográficas

Banco Interamericano de Desarrollo, "Banco Interamericano de Desarrollo: América Latina frente a la Desigualdad", 1998

Bravo, D y A Marinovic: "40 años de desigualdad salarial en Chile", mimeo, Departamento de Economía, 1998.

Bravo, D, D Contreras e I Millan: "The distributional impact of social expenditures : Chile: 1990-1998", mimeo Departamento de Economía U de Chile, 2000.

Beyer, H: "Distribución del Ingreso en Chile: Antecedentes para la discusión", Estudios Públicos, Verano 1997.

CEPAL: "La medición de los ingresos en la perspectiva de los estudios de pobreza: el caso de la encuesta Casen de Chile: 1987-1994", Cepal, Working Paper, LC/R 1604, 1995

Contreras, D: "Explaining wage inequality in Chile. Does education really matter?". Departamento de Economía U de Chile, 1998

Contreras, D, O Larrañaga, J Litchfield y A. Valdes: "Poverty and Income Distribution in Chile 1987-98. New Evidence." *Cuadernos de Economía*, 2001

Deaton A, 1997: *The Analysis of Household Surveys. A Microeconometric Approach to Development Policy*, John Hopkins University Press, 1997

Larrañaga, O : "Incorporating social services in the measurement of poverty" mimeo Departamento de Economía U de Chile, 2000.

Martinez, C: "Distribución de ingresos en el Gran Santiago: 1975-1998. Chile: un estudio de cohortes". Tesis de magister en Economía, Dpto de Economía, U de Chile, 2000.

Ruiz-Tagle, J: "Evidencia sobre la distribución de ingresos en el largo plazo", mimeo Departamento de Economía, 1998

World Bank (1997) "Chile Poverty and Income Distribution in a High-Growth Economy: 1987-1995", Country Management Unit Argentina, Chile and Uruguay, Latin America and the Caribbean Region, November 25.

World Bank (2000), "Chile: Poverty and Income Distribution in a High- Growth Economy – 1987-1998", Washington DC